



Condomios y Picadas

Lafourcade

688432

Por PANTAGRUEL

Nunca en mis aserciones me he dejado influir por las vértebras cervicales. Soy sincero al decir que de Enrique Lafourcade algo del parecer que algunos tienen de su persona yo compartía. En este país, donde cuesta tanto llegar a la cima, la maledicencia y la envidia se encargan de hacer antipático al que va con ascendente paso. "Es un gorda fachendoso, creído, engolado". "Se cree el hoyo del que-que". "Cuando habla por la televisión sólo le falta la silla gestatoria". ¿Qué de cosas no dice el vulgo de este conflictivo escritor a quien no han arredrado ni las bravas lanzas de La Frontera?

Pues bien, ocurre en la actualidad que con Enrique Lafourcade tenemos aproximaciones, y no del tercer tipo. Las comidas chilenas, de las cuales él es un brioso panegirista, nos han arrimado a la generosa mesa del suplemento gastronómico de "El Mercurio". Estoy colaborando con Enrique en una posición subalterna que, lejos de molestarme, me honra. Siempre me he mantenido en mi plano y me sé muy bien el rapsoda de las callejuelas humildes. Lafourcade, a través de su tesón literario que no ha sabido de repaso, es hoy conocido internacionalmente. España, Francia, Italia y otros "pequeños países" han entrado en su itinerario, y junto con ellos sus usanzas y sus comidas. Lafourcade ha salido de la menuda aldea y sus alas no son de leoro sino las de un robusto "croniqueur". Quien dude de su capacidad de vuelo, que lea la selección de brillantes crónicas suyas, compendiadas bajo el título "Nadie es la Patria".

Creo que su florilegio cronístico aún exhalaba aromas gutembergianos sobre su escritorio cuando me regaló un ejemplar. Con el

maravilloso ingenio con que lo proveyeron los dioses, escribió la dedicatoria: "A Pantagrúel, con los saludos de quien lo soporta crónicamente". Después me exhortó a leer el libro, y que una vez cumplida "esta faena" lo redujera a plata en las librerías senescentes de San Diego.

¡Voto a tal que no he cometido la felonía de cumplir la segunda, pero sí, y muy gustosamente, a devorar su antológico contenido!

Hasta aquí creo que las palabras me han salido muy fluidas. Del corazón, como dirían las viejecillas arrebuajadas que la moda unisex condenó implacablemente al exterminio. Tiembla al pensar que pueda haber mentes protervas que interpreten, lo que a continuación digo, como un compromiso: "Me he deleitado con las variaciones de "Nadie es la Patria", escritas con tanta fuerza, pasión y coraje. No se anda con rodeos Enrique Lafourcade, y con un poder de síntesis temible y agresivo escribe lo que le viene en ganas; lo que considera su deber decir como escritor honrado y de un corazón chileno que sabe clamar por los que no tienen derecho a voz.

¡Lafourcade, siga adelante! La Patria necesita plumas como la suya. Los niños "de lluvia" necesitan de alguien que narre sus intimidades que no se ven desde la altura; también los senescentes que se apagan como una vela de palmatoria en su "vejez inaudita". Créame que su "Lentísima demolición de un perro" me llevó a través del pellejo sufriente de su can envenenado hasta las cafreteras diabólicas donde la vida de un peatón está a la par de la de un quiltro. Estas cosas hay que contarlas. Lafourcade, y para eso está usted.

Lafourcade [artículo] Pantagrúel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pantagrue

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade [artículo] Pantagrue.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile